



EL REINO DE DIOS ESTA CERCA
VIVIR Y ANUNCIAR LA ESPERANZA DEL EVANGELIO

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVII

Nº 20

26.02.2023

DOMINGO DE LA 1ª SEMANA DE CUARESMA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro del Génesis (Gn 2, 7-9; 3, 1-7)
Salmo Responsorial	Salmo 50 (Sal 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17)
2ª Lectura	De la carta de San Pablo a los Romanos (Rom 5, 12-19)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MATEO (Mt 4, 1-11):

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes».

Pero Él le contestó: «Está escrito: **“No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”**».

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: **“Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”**».

Jesús le dijo: «También está escrito: **“No tentarás al Señor, tu Dios”**».

De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras».

Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: **“Al Señor, tu Dios, adorarás y a Él solo darás culto”**».

Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

«Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían»



El enemigo en el origen se enfrentó al primer hombre, por tres tentaciones: lo intentó por la glotonería, la vanagloria y la avaricia. Por la glotonería le mostró la fruta prohibida del árbol y lo persuadió a comerla. Lo tentó por la vanagloria diciendo: «Seréis como dioses» (Gn 3,5). Y lo tentó también por la avaricia diciendo: «Conoceréis el bien y el mal». En efecto, la avaricia no tiene solo por objeto el dinero, sino también los honores.

Pero cuando tentó a Jesús (1 Co 15,47), los mismos medios que le habían servido para hacer caer al primer hombre vencieron al diablo. Lo tienta por la glotonería pidiéndole: «Manda que estas piedras se conviertan en panes»; lo tienta por la vanagloria diciéndole: «Si eres el Hijo de Dios, échate abajo»; lo tienta por el ávido deseo de honores, cuando le muestra todos los reinos del mundo y le dice: «Todo esto te daré si, postrándote a mis pies, me adoras». Así habiendo hecho prisionero al diablo, Jesús lo expulsa de nuestros corazones por el mismo camino por donde había entrado.

Hay otra cosa, que debemos considerar en la tentación del Señor: podía haber precipitado a su tentador al abismo, pero se limitó a responder al diablo con los preceptos de la Escritura. Lo hizo para invitarnos así a recurrir a la enseñanza más que a la venganza. Nos dejamos llevar por el furor tan pronto como la injusticia o la ofensa nos alcanzan; el Señor, Él, aguanta la hostilidad del diablo, y le respondió sólo con palabras de dulzura.

La Formación Litúrgica del Pueblo de Dios

Carta «*Desiderio Desideravi*» del Santo Padre Francisco

Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar (Lc 22, 15). (y 12)

(“Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer”). (Continúa la Carta del Santo Padre):

Conclusión

He querido ofrecer simplemente algunas reflexiones que ciertamente no agotan el inmenso tesoro de la celebración de los santos misterios. Pido a todos los obispos, presbíteros y diáconos, a los formadores de los seminarios, a los profesores de las facultades teológicas y de las escuelas de teología, y a todos los catequistas, que ayuden al pueblo santo de Dios a beber de la que siempre ha sido la fuente principal de la espiritualidad cristiana. [...]. Los santos Pontífices Pablo VI y Juan Pablo II, al aprobar los libros litúrgicos reformados, garantizaron la fidelidad de la reforma al Concilio. Por eso, escribí ‘*Traditionis Custodes*’, para que la Iglesia pueda elevar, en la variedad de lenguas, una única e idéntica oración capaz de expresar su unidad. Esta unidad que, como ya he escrito, pretendo ver restablecida en toda la Iglesia de Rito Romano.



Quisiera que esta carta nos ayudara a reavivar el asombro por la belleza de la verdad de la celebración cristiana, a recordar la necesidad de una auténtica formación litúrgica y a reconocer la importancia de un arte de la celebración, que esté al servicio de la verdad del misterio pascual y de la participación de todos los bautizados, cada uno con la especificidad de su vocación.

Toda esta riqueza no está lejos de nosotros: está en nuestras iglesias, en nuestras fiestas cristianas, en la centralidad del domingo, en la fuerza de los sacramentos que celebramos. La vida cristiana es un continuo camino de crecimiento: estamos llamados a dejarnos formar con alegría y en comunión.

Por eso, me gustaría dejaros una indicación más para proseguir en nuestro camino. Os invito a redescubrir el sentido del *año litúrgico* y del *día del Señor*: también esto es una consigna del Concilio.

A la luz de lo que hemos recordado anteriormente, entendemos que el año litúrgico es la posibilidad de crecer en el conocimiento del misterio de Cristo, sumergiendo nuestra vida en el misterio de su Pascua, mientras esperamos su vuelta. Se trata de una verdadera formación continua. Nuestra vida no es una sucesión casual y caótica de acontecimientos, sino un camino que, de Pascua en Pascua, nos conforma a Él, *mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo*.

En el correr del tiempo, renovado por la Pascua, cada ocho días la Iglesia celebra, en el domingo, el acontecimiento de la salvación. El domingo, antes de ser un precepto, es un regalo que Dios hace a su pueblo (por eso, la Iglesia lo protege con un precepto). La celebración dominical ofrece a la comunidad cristiana la posibilidad de formarse por medio de la Eucaristía. De domingo a domingo, la Palabra del Resucitado ilumina nuestra existencia queriendo realizar en nosotros aquello para lo que ha sido enviada. De domingo a domingo, la comunión en el Cuerpo y la Sangre de Cristo quiere hacer también de nuestra vida un sacrificio agradable al Padre, en la comunión fraterna que se transforma en compartir, acoger, servir. De domingo a domingo, la fuerza del Pan partido nos sostiene en el anuncio del Evangelio en el que se manifiesta la autenticidad de nuestra celebración.

Abandonemos las polémicas para escuchar juntos lo que el Espíritu dice a la Iglesia, mantengamos la comunión, sigamos asombrándonos por la belleza de la Liturgia. Se nos ha dado la Pascua, conservemos el deseo continuo que el Señor sigue teniendo de poder comerla con nosotros. Bajo la mirada de María, Madre de la Iglesia.

Dado en Roma, en San Juan de Letrán, a 29 de junio, solemnidad de los Santos Pedro y Pablo, Apóstoles, del año 2022, décimo de mi pontificado. FRANCISCO.

(Viene de la H.S. anterior, que se puede leer en la Página Web de la Parroquia, www.reinaciolo.com).

En el momento en que leí el versículo de Mateo en relación con el deseo impuro en el corazón sobre una mujer, estuve plenamente convencido de que aquellas palabras eran verdaderas, y lo que es sorprendente de ese convencimiento interior mío, es que habían pasado 2000 años de ello, pero es que hay algo en relación a las palabras de Jesús que sacuden a la persona profundamente. Yo sabía, como judío, que el adulterio era una cosa errónea, mala; pero ¿el cometerlo con el corazón, sin haberla tocado?, y es que yo ya no sabía mirar a una mujer nada más que de esa manera.



Después de aquellas reveladoras palabras de Jesús, en agosto, que leí en el Evangelio, justo un poco después, el día 7 de noviembre, estoy en mi habitación y me arrojo, aún no sé por qué y le digo al Señor Jesús: perdóname porque soy un pecador y entra en mi vida.

Sentí inmediatamente una asombrosa paz, sobre todo en relación con la pesada carga de sentirme pecador, desde que leí el versículo de Mt 5, 28, sobre el deseo deshonesto en el corazón, hacia la mujer. Entonces de repente a mi derecha, noto claramente una Presencia. No es algo que pudiera ver con mis ojos, pero allí había una Presencia a solo a una distancia, entre un metro y medio metro de mí, y conocí claramente que era la presencia de Jesús. Simplemente estallé en lágrimas. Sentía fuertemente esa Presencia, pero no estaba asustado en absoluto, solo sentía amor y aceptación, bondad y perdón derramado sobre mí. No sé cuánto tiempo estuve allí, y como he dicho, me eché a llorar; no podía dejar de llorar.

La Presencia desapareció y supe que algo profundo me había ocurrido porque unas semanas después un joven cristiano que había compartido conmigo el piso, me dijo: Jim ¿Has recibido a Jesús en tu corazón? porque no has dejado de sonreír por semanas. Efectivamente, ese día cambió mi vida, es decir la empecé a ver de otra manera. Le pregunté: ¿cómo puedo permanecer cerca de Dios?, y me respondió: creo que debes leer la Biblia todos los días, si no lo haces no estarás cerca de Él. Así que empecé a leer el A.T. y el Nuevo, y no he dejado de hacerlo desde entonces, hace ya un montón de años.

Se lo conté a mi familia, y ellos no dijeron mucho, pero noté que les dolía grandemente mi nueva postura religiosa, y además mis hermanos estaban seguros de que esta fe sería momentánea y se iría desvaneciendo con el tiempo. En consecuencia, me marché a otra casa donde había muchos cristianos.

Allí me vino a visitar mi madre, que realmente estaba sorprendida de mi decisión. Aún así. pedí a mi madre que leyera el Nuevo Testamento. Otro día dejó que la llevara a la iglesia y mientras ella estaba sentada, yo rezaba de rodillas. Ella estuvo todo el tiempo llorando. Le dije, parece que este servicio te ha llegado al corazón. Me contestó: ¿por qué dices eso?, he estado llorando por ti, porque en un domingo estabas aquí, mientras debías estar, como la gente normal, en la playa disfrutando del sol.

Tiempo más tarde me comentó que había leído el Nuevo Testamento y le pregunté qué pensaba, y me respondió: no acusen a los rabinos por matar a Jesús. ¿Quién es él para decirles que eran sepulcros blanqueados por fuera, cuando estos hombres estaban tratando de ayudar a la gente, y ese joven hombre viene a criticarlos?; así que no me extraña que le mataran. Entonces dije: ¿Por qué no lees el Antiguo Testamento entero?; y lo hizo. Le pregunté, un tiempo después, sobre qué pensaba al respecto, y me comentó: Dios nos ha advertido una y otra vez acerca de nuestras vidas.

Habían pasado varios años, y mi hija mayor tenía ya 15. Un día mi madre y mi padre vinieron a vernos a casa. Mi madre estuvo con mi hija un rato largo; cuando bajó de hablar con mi hija me comentó ¡Vaya hija que tienes! Y comenzó a leer otra vez el Nuevo Testamento.

Un domingo, como normalmente hacía, llamé por teléfono a mi madre, la cual me dijo: Jimmy, no te lo vas a creer, pero ya soy una creyente en Jesús, Jesucristo es el Hijo de Dios; me quedé estupefacto, y siguió diciéndome: he leído la Biblia y un libro llamado “El caso de Cristo” y he conocido cómo Él fue crucificado, y eso me ha impactado tremendamente. Yo he podido comprobar con varias personas, cómo cuando alguien no creyente lee al menos dos veces el Nuevo Testamento, llega a ser un creyente en Jesús. El Evangelio le ha sacudido y ha despertado su fe en Jesús.



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XII
Nº 20
26.02.2023

LA IGLESIA (2):

La Iglesia católica es la Iglesia Cristiana más numerosa. Está compuesta por 24: la Iglesia Latina y 23 Iglesias orientales, que se encuentran en plena comunión con el Papa y que, en conjunto, reúnen a más de 1.360 millones de fieles en el mundo.

En la Iglesia católica subsiste la única Iglesia fundada por Cristo, encomendada al apóstol Pedro, a quien le confió su difusión y gobierno junto con los demás apóstoles, como hemos visto en la H.S. de la semana pasada. Por ello, se considera a sí misma como un «sacramento», un «signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano».



La cabeza visible de la Iglesia Católica es el obispo de Roma, el Papa, considerado el sucesor del apóstol Pedro, quien según la tradición católica fue el primer papa. La sede papal, conocida como la Santa Sede, ocupa un lugar preeminente entre las demás sedes episcopales y constituye el gobierno central de la Iglesia, y es reconocida a nivel internacional como una entidad soberana. Los conceptos básicos del catolicismo están expresados en el Catecismo de la Iglesia católica, y más breve en el Compendio.

A la Iglesia Católica pertenecen todos los bautizados según sus propios ritos, a condición de que no hayan realizado un acto formal de apostasía. Según los datos del Anuario Pontificio de 2022 referentes al año 2020, el número de bautizados miembros de la Iglesia es de 1.360 millones, alrededor del 18 % de la población mundial. Se trata de una comunidad cristiana que se remonta a Jesucristo y a los doce apóstoles, por medio de una sucesión apostólica nunca interrumpida, también compartida con la Iglesia ortodoxa.

Con dos milenios de historia, la Iglesia Católica es la institución más antigua del mundo y ha influido fuertemente en la filosofía occidental, la ciencia, donde fue pionera en la fundación de universidades, el arte y la cultura. Entre sus tareas se incluyen la difusión del Evangelio y la realización de obras de misericordia corporales y espirituales en atención a los enfermos, pobres y afligidos, como parte de su doctrina social conocida como Doctrina Social de la Iglesia (DSI). La Iglesia Católica, de hecho, es la mayor proveedora no gubernamental de educación y servicios médicos del mundo.

La palabra «iglesia» significa «convocación, asamblea». Designa a las asambleas del pueblo, que mayoritariamente tenían un carácter religioso. Es el término frecuentemente utilizado en el texto griego del Antiguo Testamento para designar la asamblea del pueblo elegido en la presencia de Dios, sobre todo cuando se trata de la asamblea del Sinaí, en donde el pueblo de Israel recibió la Ley y fue constituido por Dios como su pueblo santo. La primera comunidad cristiana, otorgándose a sí misma el nombre de "Iglesia", se consideró heredera de aquella asamblea. Por tanto, según la creencia católica, con dicho término se designa al pueblo convocado y reunido por Dios desde todos los confines del mundo para formar la asamblea de todos aquellos que, por la Fe y el Bautismo, han sido hechos hijos de Dios, miembros de Cristo y templo del Espíritu Santo.

El término «católico», por su parte, proviene del latín tardío *catholicus*, que significa «universal». Ignacio de Antioquía brinda en su Carta a los esmirnitas, escrita hacia el año 110, el testimonio más antiguo de este adjetivo como calificativo de la Iglesia. Antes del fin del siglo II, el término «católico» comenzó a designar lo que se consideraba la verdadera Iglesia y su doctrina, diferenciándola de la de grupos disidentes. Paciano de Barcelona (Epistula 1, 4). En la misma carta, Paciano destacó la unidad de la Iglesia católica en contraste con la diversidad de grupos minoritarios de su tiempo, varios de las cuales tomaron los nombres de sus fundadores, cuyas doctrinas diferían de la línea de pensamiento eclesial. El vocablo «catolicismo» se usa por lo general para hacer alusión a la experiencia religiosa compartida por las personas que viven en comunión con la Iglesia Católica. Así, se refiere habitualmente tanto a las creencias de la Iglesia Católica como a su comunidad de fieles.

Compendio de textos de varios documentos, entre otros: Brunori, Pedro. *La iglesia católica: fundamentos, personas, instituciones*. Ediciones Rialp. Cárcel Ortí, Vicente (2003). *Historia de la Iglesia. La Iglesia en la época contemporánea*. Ediciones Palabra. Franzen, August. *Historia de la Iglesia*. Santander: Editorial Sal Terrae. Lortz, Joseph. *Historia de la Iglesia I*. Ediciones Cristiandad. ISBN Lortz, Joseph. *Historia de la Iglesia II*. Ediciones Cristiandad. Martín Hernández, Francisco. *Historia de la Iglesia. La Iglesia en la Época Moderna*. Ediciones Palabra.

Continuará D.m. la próxima semana...